

curia y desdeñaba el ambiente romano; que todo lo filtraba a través de la secretaría personal, formada por personas de su exclusiva confianza; que nombró a un joven español de treinta años –Merry del Val–, dejando de lado a toda una larga lista de pretendientes. «Necesariamente hubo de tropezarse con la estructura eclesiástica tradicional con resistencias mucho más fuertes de lo que hoy nos podemos imaginar» (p. 301). A pesar de todo, consiguió ser un Papa sencillo y reformador (cfr. pp. 309ss.; 316): «el reformador más grande de la vida interna de la Iglesia tras el concilio de Trento», según afirmó Roger Aubert. Nuestro autor emite así en fin la siguiente valoración: «Justo aquí es

donde cabe medir la fuerza del impacto de Pío X en la Iglesia del siglo XX. Con una elaboración teológica seguramente débil, pero con una serie de aplicaciones concretas absolutamente duraderas –el *Código [de derecho canónico]* de 1917–, la curia, los seminarios, la renovación de los métodos pastorales del clero, la Acción católica, el catecismo, la liturgia, el papa sarto proporcionó a la estructura eclesiástica y a la entera organización eclesial una serie de instrumentos que le otorgaron una imagen sólida y compacta, capaz de mantenerse durante más de medio siglo» (p. 348).

Pablo BLANCO

Karl BARTH, *Come sono cambiato. Autobiografia*, Torino: Claudiniana, 2019, 124 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-88-68981808.

En 1938, la revista americana *The Christian Century* pidió a Karl Barth (1886-1968) un resumen sobre la evolución de su pensamiento en el decenio que había transcurrido. Esta labor la continuó el teólogo de Basilea durante dos décadas más. En esta edición crítica preparada por Fulvio Ferrario, constituye una de las fuentes principales para reconstruir los principales aspectos de la teología del autor suizo. El presente texto constituye además un documento humano y literario de notable interés: aparecen aquí desde la enseñanza universitaria a sus opiniones políticas, sin olvidar los aspectos privados y familiares, las dimensiones de una existencia rica en facetas que son trazadas con el vigor y su sentido del humor. El texto es completado con un epílogo del editor que refiere la última década de su vida. Ofrece pues un completo balance de su existencia teológica.

En este texto aparecen, por tanto, las fuentes de su pensamiento, que van desde

Lutero y Calvino hasta Kant y Schleiermacher, a quienes abandona de modo decidido a partir de su comentario a la Epístola a los Romanos en 1919. En el presente relato autobiográfico aparecen bien descritos la renuncia a las tesis liberales y la «concentración cristológica», la orientación escatológica, su actividad y asimétrica actitud frente al nazismo y el comunismo, su actividad ecuménica en la Asamblea ecuménica de Amsterdam en 1948 y su viaje a Roma en 1966. La culminación de todo el relato es la elaboración de su *Dogmática eclesial* (1953-1959). Aparecen igualmente bien reflejadas sus amistades teológicas, así como la vida familiar y sus peripecias sentimentales.

En estas líneas y en las notas a pie de página aparecen pues los principales temas desarrollados por el pensador de Basilea. El que es considerado el teólogo protestante más importante del siglo XX aparece en esta autobiografía reflejado de modo sumario. La edición con que nos encontra-

mos es realmente crítica, pues muestra también las debilidades de la vida y pensamiento de este conocido autor. Aunque la perspectiva ofrecida sea protestante, ofrece también interesantes puntos de contraste para el lector católico. Supone una buena introducción y un buen resumen al mismo

tiempo. Ahora que se han cumplido los 50 años desde su muerte, esta lectura puede servir para actualizar y revisar un pensamiento teológico importante. Una interesante y útil aportación.

Pablo BLANCO

Mark GALLI, *Karl Barth. An Introductory Biography for Evangelicals*, Grand Rapids: Eerdmans, 2017, 176 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-0-8028-6939-5.

El autor es editor de *Christianity Today*, principal publicación evangélica de Estados Unidos. Recorre en esta semblanza biográfica la vida y el pensamiento del teólogo de Basilea, con un estilo sencillo y un cierto tono hagiográfico, si bien aborda también algunos puntos críticos siguiendo posteriores estudios, sobre todo del área anglosajona. Abundan así las referencias al contexto histórico y teológico que ayudan al lector a situar la figura del biografiado. Parte por tanto del liberalismo inicial barthiano, siguiendo la estela de Schleiermacher y Harnack (entre otros), para adentrarse después en la génesis del comentario a la *Epístola a los Romanos* en sus ediciones de 1919 y 1922. Del historicismo inicial pasará igualmente a un cristocentrismo, propiciado también por la conversión en sus años de pastor en Safenwil, a partir de 1911. Decide desde entonces ser pastor, profesor y predicador al mismo tiempo. En estos trazos biográficos sigue sobre todo el estudio de Eberhard Busch basado en la correspondencia del teólogo reformado (*Karl Barths Lebenslauf. Nach seinen Briefen und autobiographischen Texten*, Göttingen: Gütersloh, 1977).

Aborda así la crisis por el apoyo dado por teólogos liberales a la política belicista de Guillermo II, el origen y nacimiento de su teología negativa o apofática barthiana,

la lucha contra el nazismo y la redacción de la Declaración de Barmen en 1934, su posterior exilio en Basilea y la negativa a criticar el comunismo, así como su labor humanitaria y la larga e inacabada gestación de la *Dogmática eclesial*. Aparecen aquí una teología estrechamente unida a la realidad social, el descubrimiento de la teología trinitaria, la cuestión de la inerrancia bíblica y la polémica sobre redención y predestinación entre calvinistas y arminianos. Al hilo de todos estos acontecimientos surgen nombres conocidos como Harnack, Bonhöffer, Brunner, Bultmann, Balthasar... La relación con la teología católica y el debate en torno a la *analogía entis* y la teología natural es abordada, sin embargo –como resulta lógico, dado el subtítulo–, con discreción. Resulta en cualquier caso interesante la relación que Barth establece entre oración, teología y predicación: también en la escucha de la Palabra es necesaria la «decisiva actividad de la oración», que «ha de tener la última palabra» (cfr. p. 132). En fin, en las últimas páginas (pp. 138-146), el autor propone la teología barthiana como un correctivo a la deriva del «evangelismo liberal» que –en su opinión– pulula en estos momentos en el mundo protestante americano.

Pablo BLANCO